



Subsidio para la celebración del
Día Mundial del Ambiente - 5 de junio
Comisión de Ecología Integral - CLAR

Bajo un mismo techo

La casa de las tinajas y los cuatro vientos



Con el impulso del Espíritu, entonando con María, Madre de la Iglesia, un Magnificat inspirado en el sagrado corazón de Dios que palpita en la historia e iniciando el Año *Laudato Si'*, nos encontramos con otra ocasión para “corazonar” sobre la responsabilidad ecológica que está íntimamente asociada a nuestra opción de vida.

La encíclica *Laudato Si'* fue firmada el 24 de mayo de 2015 y dada a conocer el 18 de junio de ese mismo año mediante un evento especial en el que participaron personas de diversas razas. Una imagen que cobra vigencia después de cinco años, debido a los clamores contra el racismo. En ese sentido, vale recordar que aquel 24 de mayo era el Día de Pentecostés, además de la Fiesta de María Auxiliadora. Un par de claves hermenéuticas para comprender la hondura del mensaje de la encíclica sobre el cuidado de la Casa Común. Los dones y frutos del Espíritu Santo creando y recreando vínculos de amor. El amor maternal de María que cuida y auxilia a las creaturas del Señor. Ella es reina de todo lo creado (LS 241).

En este contexto, nos llega este 5 de junio, una efeméride propuesta por la Organización de Naciones Unidas en 1972, una vez concluyó la Cumbre de Estocolmo sobre el Medio Humano. Era la primera gran reunión de la humanidad preocupada por la naciente crisis ecológica. Eran los tiempos de discusión de “Los Límites del crecimiento” (Club de Roma), “La Bomba poblacional” (Paul Ehrlich) e incluso se le estaba dando validez a la denuncia que había hecho diez años atrás, la valiente Rachel Carson en “Primavera Silen-



El primer Día Mundial del Ambiente se celebró el 5 de junio de 1973. Han sido casi 5 décadas de alertas y manifestaciones.

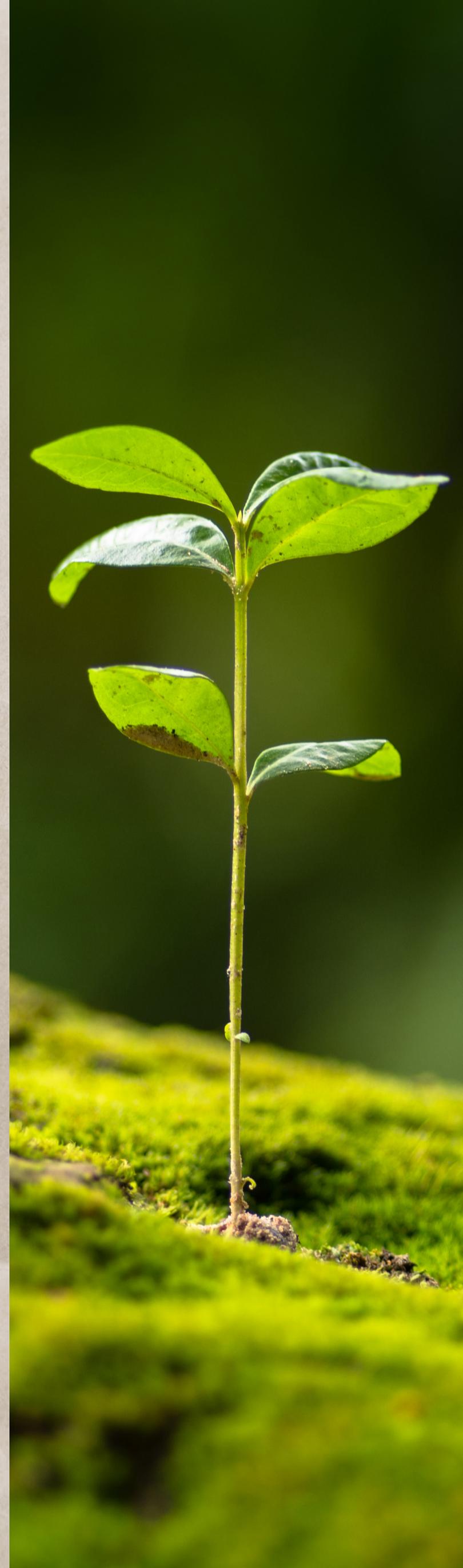
ciosa”. Ya el Papa Pablo VI había incluido en el lenguaje eclesialístico la palabra “ecología” para advertir, ante la FAO, el peligro de una “catástrofe ecológica bajo el efecto de la explosión de la civilización industrial”. Incluso escribió hace 50 años: “En resumen, todo está relacionado, y os obliga a estar atentos a las consecuencias que a gran escala entraña toda intervención del hombre en el equilibrio de la naturaleza puesta en su armoniosa riqueza a disposición del hombre según el deseo amoroso del Creador”. Una frase que tiene continuidad en *Laudato Si'* pues “todo está conectado” (LS 16, 91, 117, 138, 220, 240 entre otros) pero, a la vez, un giro ecoteológico: “El fin último de las demás criaturas no somos nosotros. Pero todas avanzan, junto con nosotros y a través de nosotros, hacia el término común, que es Dios, en una plenitud trascendente donde Cristo resucitado abraza e ilumina todo” (LS 83).

Este tipo de reflexiones sobre la relación de Dios con el ser humano y el resto de la obra creada, tienen que ver con lo que entendemos con la palabra “ambiente” (o “medio ambiente” como algunos todavía le llaman). Y aún más, ¿Por qué los creyentes celebramos el “Día del Ambiente”? En realidad, ¿qué es lo que celebramos en este día?

Ya son 46 años. El primer Día Mundial del Ambiente se celebró el 5 de junio de 1974. Han sido casi 5 décadas de alertas y manifestaciones. Ya sabemos que la Doctrina Social de la Iglesia ha venido ahondando en el tema hasta llegar ahora a *Laudato Si'*. En este año, hay dos novedades:

- a. Una humanidad en riesgo por un virus, confinada en sus hogares e interpelada por la crisis planetaria
- b. Una Iglesia invitada a vivir un Año *Laudato Si'* para profundizar y asimilar las enseñanzas de la encíclica

En concreto ¿Qué significa e implica para la CLAR celebrar el Día Mundial del Ambiente? Es una pregunta válida, ya que acabamos de celebrar Pentecostés y se avecina, la fiesta de la Santísima Trinidad. Justamente ahí hay una clave. “Todo está conectado”. “Todo está interligado” Lo dijo San Pablo VI hace 50





Hasta Dios mismo es relación. El mundo, creado según el modelo divino, es una trama de relaciones

años. Lo reitera Francisco hace cinco. Hasta Dios mismo es relación. “El mundo, creado según el modelo divino, es una trama de relaciones” (LS 240).

Por eso, no queremos perder el impulso de los vientos que susurran los dones del Espíritu Santo, ni la promesa de vino nuevo en medio de la boda ni el sentido de estar conviviendo en casa pero preguntándonos por la manera de cuidar la Casa Común. Queremos “*laudatosificar*” el tiempo y los lugares. Es decir, dosificar, sazonar, empapar del mensaje de *Laudato Si’*, la vida de la Iglesia y la sociedad. Es el esfuerzo por recuperar la capacidad de alabar a Dios por las maravillas de su amor, cuidarnos los unos a los otros como Dios nos cuida y tejer relaciones para transformar esta Casa Común en un Hogar Común. Es la vivencia de una ecología

integral vivida con alegría y autenticidad como San Francisco de Asís que no separó el amor de Dios, de la atención a los pobres, la preocupación por los bienes de la naturaleza y la búsqueda de ser instrumento de paz (ver. LS 10).

Nuestro aporte nace de una toma de conciencia del recinto doméstico como lugar teológico. Luego, invita a discernir desde una espiritualidad de las casas citadas en las Sagradas Escrituras, pero preferencialmente centrada en Betania, Caná y Jerusalén. Esta última correlacionada con la irrupción del Espíritu Santo. Aquella con la Hora en que deben manifestarse los Signos Pascuales. Y otra más, que nos invita a una memoria agradecida por el itinerario seguido por la CLAR y la identidad de servicio y acogida que está inscrita en nuestra



identidad como Vida Consagrada.

Primer Momento: “Quédate en Casa”

La inesperada pandemia ha obligado a una cuarentena. La frase ¡Quédate en casa! se ha hecho popular. Pero hay personas que no tienen casa.

“Lávate las manos” es otra de las exhortaciones para defenderse del virus. Pero hay personas que no tienen acceso al agua.

Así que una primera mirada sobre el “ambiente” tiene que ver con la “gente”. “No hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socio-ambiental. Las líneas para la solución requieren una aproximación integral para combatir la pobreza, para devolver la dignidad a los excluidos y

simultáneamente para cuidar la naturaleza” (LS 139).

En este marco, ¿Cómo estamos viviendo desde nuestras casas eso de ser Iglesia en salida, pobre y para los pobres?

Y en la acción evangelizadora de nuestras propias familias y las familias vinculadas a las obras sociales y apostolados de nuestras comunidades religiosas, ¿hemos planteado una conciencia de ser “Iglesia doméstica”? ¿Esto qué implica?

Lo mismo que reclamamos a la “Iglesia” (concepto amplio, abstracto y muchas veces referido al clero) debemos pensarlo en clave de “Iglesia doméstica”. Son escandalosos los casos de violencia intrafamiliar durante la cuarentena, los abusos, muestras de intolerancia e incapacidad de

convivencia y diálogo. San Juan Pablo II, escribió en *Centesimus Annus*, 39: “La primera estructura fundamental a favor de la “ecología humana” es la familia, en cuyo seno el hombre recibe las primeras nociones sobre la verdad y el bien; aprende qué quiere decir amar y ser amado, y por consiguiente qué quiere decir en concreto ser una persona. Hay que volver a considerar la familia como el santuario de la vida”.

La Iglesia doméstica debe ser un lugar seguro, un entorno protector para los niños y niñas. Las estadísticas de abusos sexuales indican una terrible concordancia con los lazos familiares cercanos.

Posiblemente a estas alturas de la lectura del subsidio, algunas se sientan decepcionadas de no encontrar todavía alusiones a los



No solo la base de la Iglesia y la sociedad es la familia, sino que tanto Iglesia como sociedad, sueñan con vivir como una familia.

bosques tropicales, las guacamayas o los delfines, o tal vez, hayan entrado en confusión, por ligar la familia a una efeméride que se relaciona con problemas del entorno. Justo ahí, ya hay un aporte pues la poderosa imagen de la “casa común”, utilizada por el Papa Francisco en *Laudato Si’* es universal. Es la clave de reflexión y celebración de este Día del Ambiente. Es la propuesta de la CLAR.

La Iglesia es CASA y escuela de comunión, afirmaba San Juan Pablo II en *Novo Millennio Ineunte*, 43. La Iglesia es un HOGAR seguro, se lee en los cursos sobre entornos seguros. No solo la base de la Iglesia y la sociedad es la familia, sino que tanto Iglesia como sociedad, sueñan con vivir como una familia. En esta perspectiva, el “*oikos*” griego que está a la base de nuestros términos ecología, economía, ecumenismo, parroquia, nos invita a reinventar las relaciones cotidianas. Se trata de convertir la Casa común (*house*, en inglés) en un Hogar Común (*home*). Es restaurar los vínculos de amor como familia creada por Dios y cantarle todos juntos *Laudato Si’*.

Con esta clave, que se sacude del antropocentrismo prepotente e irresponsable y rompe nexos de autorreferencialidad, aparecen algunas iniciativas y prácticas

ambientales que deberían asumirse desde una espiritualidad samaritana, fundamentada en la alteridad, empatía, compasión, misericordia y solidaridad con toda la creación. “Todo el universo material es un lenguaje del amor de Dios, de su desmesurado cariño hacia nosotros. El suelo, el agua, las montañas, todo es caricia de Dios” (LS 84). Amor con amor se paga.

¿Estamos practicando un consumo responsable en nuestras casas y proponiendo que lo hagan desde cada familia? “Comprar es siempre un acto moral, y no sólo económico”, escribió Benedicto XVI en *Caritas In Veritate*, 146 y lo repite Francisco en LS, 206. ¿Qué estamos comprando? ¿Con qué criterio? ¿Favorecemos a la gente con nuestro consumo? ¿Y al ambiente?

¿Estamos gestionando integralmente nuestros residuos? Renunciar a un estilo de vida consumista, rechazar productos contaminantes y fruto de la explotación laboral, reducir nuestras compras suntuarias, reusar los objetos, reciclar materiales, reflexionar en red sobre nuestros comportamientos es la semilla de una conciencia ecológica integral. Evangelizar cada etapa de “La Historia de las Cosas” es una de las tareas de las

comunidades eclesiales hoy en día. La Ecología Integral deriva en un gran pacto educativo global en torno a la Economía de Francisco. *Laudatosificar* el proceso de “La Historia de las soluciones” como ciudadanía creyente comprometida con el cuidado del ambiente.

¿Estamos ahorrando agua y energía conscientemente? ¿Somos familia eclesial que cultiva agroecológicamente? ¿Familia que comparte alimentos solidariamente? Familia que interactúa con los vecinos, los migrantes, los excluidos?

Hay múltiples iniciativas a escala local, nacional, global para implementar estas prácticas. No partimos de cero. Por ejemplo, una revisión de los parámetros para hogares sostenibles que el programa Bandera Azul en Costa Rica ha promovido exitosamente y el año pasado ofreció a la CLAR como herramienta de evangelización ecológica durante el Seminario de Ecología Integral, puede ser un buen inicio de examen de conciencia

frente al pecado ecológico, que el Sínodo de la Panamazonía resaltó “como una acción u omisión contra Dios, contra el prójimo, la comunidad y el ambiente. Es un pecado contra las futuras generaciones y se manifiesta en actos y hábitos de contaminación y destrucción de la armonía del ambiente, transgresiones contra los principios de interdependencia y la ruptura de las redes de solidaridad entre las criaturas y contra la virtud de la justicia” (DFSA, 82).

También la Orden Franciscana está impulsando la Revolución *Laudato Si'* y dentro de esta propuesta, una campaña relacionada con huertas caseras: “Siembra esperanza, cosecha alegrías”.

En fin, son tan solo dos ejemplos para contemplar la vida con la mirada de Jesús, reforzar el proceso de conversión integral y radical a partir de la responsabilidad con el cuidado de la casa común. Todo empieza por casa. Lo importante es preocuparnos del reciclaje pero también

El programa Bandera Azul en Costa Rica ha promovido exitosamente y el año pasado ofreció a la CLAR como herramienta de evangelización ecológica durante el Seminario de Ecología Integral



de los recicladores, de los peces y los pescadores, de los bosques y sus cuidadores, de las huertas y los cultivadores, del entorno y de lo interno, de la “ecología exterior” y la “ecología interior” pues “si ‘los desiertos exteriores se multiplican en el mundo porque se han extendido los desiertos interiores’, la crisis ecológica es un llamado a una profunda conversión interior” (LS 217).

Segundo Momento: “Bajo el Mismo Techo”

Desde una ecoteología espiritual que se nutre de las Sagradas Escrituras, invitamos a recorrer las casas del Nuevo Testamento, especialmente aquellas resaltadas por los evangelistas, para encontrar pistas de conversión en el cuidado de la Casa Común desde casa.

A manera de ejemplo, vamos a visitar la casa en la que estaban reunidos los discípulos y María en el día de Pentecostés. Una ráfaga de viento llenó toda la casa (Hch 2, 2). Volver a pasar por el corazón el subsidio de la CLAR para vivir la fiesta del Espíritu Santo, puede brindar una nueva perspectiva de lo que significa morar en la Casa Común.

El perfil de las primitivas comunidades cristianas siguen siendo referente para renovar los vínculos de amor con todas las criaturas del Señor (Hch 2, 42-47; 4, 32-35). Hoy en día sabemos que

promover una ecología integral implica una nueva economía y que esto implica una dinámica ecuménica. La casa arquitectónica pensada como hogar. La Casa Común como nicho de una gran familia con tierra, techo y trabajo para todos.

La Espiritu renueva la faz de la tierra y renueva nuestros corazones. Cada casa es la casa de los cuatro vientos.

Pero también acerquémonos al Horizonte Inspirador de la CLAR. Vayamos a visita a la casa de Caná. Allá hay fiesta. Es una alianza. Pero también hay necesidad. ¿Qué nos enseña María para cuidar la Casa Común, a través de sus actitudes y palabras? ¿Qué enseña Jesús con este Signo Pascual para darle sentido cristiano a este Día Mundial del Ambiente?

Por hoy, vayamos a la casa de Betania, hablemos con Marta, María y Lázaro. Compartamos con ellos sus aflicciones y frutos (Mt 21,17; Mc 11,1, 11, 12; Lc 10,38; Jn 11,1) ¿Cuál es el “ambiente” que reina allí? ¿Qué factores inciden para generar ese “ambiente”? ¿Encuentran alguna relación entre la convivencia en Betania y la convivencia en nuestra Casa Común?

Y así, podemos seguir recorriendo casas en los Evangelios, en el Nuevo Testamento, en toda la Biblia. Belén “casa del pan” para conectar el alimento cotidiano

con la presencia del Mesías que nos invita a ser pan vivo para los demás. La casa de la última cena y el gesto del amor hecho servicio (Lucas 22,10-14; Jn 13, 1-16). La casa en Emaús (Lucas 24,13-35). La casa de Zaqueo (Lc 19, 1-30). La casa de Cafarnaum (Lucas 5,17-26). La Casa de Jairo. (Lucas 8,41-56) La Casa de Simón Pedro (Lucas 7,36-46). La Casa de Leví Mateo (Lucas 5,29-32). La casa de los discípulos reunidos después del asesinato de Jesús (Juan 20,19-23 y 26,29)

Sabemos que la Iglesia germinó en casas. (1 Corintios 16,19; Col 4,15, Fil 2,2, Rom 16,3 y 5). Los signos, prodigios y señales se manifestaron en la casas de los primeros que siguieron el camino propuesto por Cristo (Hch 20, 20; 2 Jn 10). El hogar de Nazareth. La casa de la Sagrada Familia en su exilio en Egipto. Recomponer los escenarios domésticos donde florece la Bella Noticia del Evangelio, puede brindar un itinerario para reconciliarnos con la Creación.

Incluso hay dos ejercicios que no pueden faltar:

Uno, hacer memoria de aquellos “sitios donde amó la vida”, como en la canción de Mercedes Sosa . “La historia de la propia amistad con Dios siempre se desarrolla en un espacio geográfico que se convierte en un signo personalísimo, y cada uno de nosotros guarda en la memoria lugares cuyo recuer-

do le hace mucho bien. Quien ha crecido entre los montes, o quien de niño se sentaba junto al arroyo a beber, o quien jugaba en una plaza de su barrio, cuando vuelve a esos lugares, se siente llamado a recuperar su propia identidad.” (LS 84) Se asocian paisajes, casas, personas a esa autobiografía ecológica que se convierte en lugar teológica.

Dos, hacer conciencia del sentido de la casa en otras culturas. El caso más representativo son las malocas en la Amazonía, pero, sobre todo las comunidades misioneras pueden indagar o recordar esos significados simbólicos en la sabiduría ancestral o en las culturas campesinas. Son espacios de convivencia, de círculos de la palabra, de protección y resguardo, están conectados a los imaginarios de lo sagrado, sus cosmogonías y valores. Hay un necesario puente de diálogo intercultural, en la navegación sinodal panamazónica, que apunta a identificar convergencias sobre lo que significa e implica un “Buen Vivir”. Desde las malocas también se puede tejer el canasto de la esperanza para cuidar la Casa Común. Hay que hacer que amanezca la palabra...

“Porque la persona humana más crece, más madura y más se santifica a medida que entra en relación, cuando sale de sí misma para vivir en comunión con Dios, con los demás y con todas las criaturas. Así asume en su propia existencia ese dinamismo trinitario que Dios ha impreso en ella desde su creación. Todo está conectado, y eso nos invita a madurar una espiritualidad de la solidaridad global que brota del misterio de la Trinidad” (LS 240)

“Para los cristianos, creer en un solo Dios que es comunión trinitaria lleva a pensar que toda la realidad contiene en su seno una marca propiamente trinitaria. San Buenaventura llegó a decir que el ser humano, antes del pecado, podía descubrir cómo cada criatura «testifica que Dios es trino». El reflejo de la Trinidad se podía reconocer en la naturaleza «cuando ni ese libro era oscuro para el hombre ni el





ojo del hombre se había enturbiado». El santo franciscano nos enseña que *toda criatura lleva en sí una estructura propiamente trinitaria*, tan real que podría ser espontáneamente contemplada si la mirada del ser humano no fuera limitada, oscura y frágil. Así nos indica el desafío de tratar de leer la realidad en clave trinitaria. (LS239)

Este ejercicio de “corazonar” los ambientes domésticos constituye una manera de discernir nuestra misión frente a lo que pasa, reparando los vínculos trinitarios, teniendo puentes, estrechando lazos de hermandad universal. Estamos encerrados no enterrados. Aislados pero no somos islas. Al fin y al cabo, nuestras casas y las casas de las familias con las que interactuamos, son las casas de las seis tinajas y los cuatro vientos, las casas de la Trinidad Santa, de la comunidad preciosa de amor infinito. ¡Ya es la hora de cuidar la gran Maloca Común!

Tercer momento: “la casa de los vientos, la casa del jubileo”

Apenas despunta el Año *Laudato Si'*. Vivimos bajo el mismo techo y constituimos una familia. Compartimos este planeta azul como nuestra casa en común pero aún no restauramos vínculos familiares.

El Dicasterio al servicio del Desarrollo Humano Integral, propone que promovamos el cumplimiento de siete objetivos *Laudato Si'* durante siete años en siete niveles institucionales de la Iglesia Católica.

Es un documento breve, denso y que se une al Horizonte Institucional CLAR. Se descarga desde aquí: <http://www.humandevolucion.org/content/dam/sviluppoumano/documenti/Laudato%20Si'%20Anniversary%20Year%202020-2021%20-%20Spanish.pdf>

Leerlo en clave de convertir la casa de las seis tinajas y los cuatro vientos en casa de jubileo. Pensar de qué manera podemos impulsar Familias



Laudato Si' para que respondan al clamor de la tierra, al clamor de los pobres, una economía ecológica, estilos de vida sostenibles, educación ecológica, espiritualidad ecológica, participación ciudadana de manera que vivan una ecología integral y contribuyan a “laudatosificar” otros “ambientes” de Iglesia y sociedad, estado y mercado, medios e instituciones.

“Espero también que en nuestros seminarios y casas religiosas de formación se eduque para una austeridad responsable, para la contemplación agradecida del mundo, para el cuidado de la fragilidad de los pobres y del ambiente” (LS 214)

“En la familia se cultivan los primeros hábitos de amor y cuidado de la vida, como por ejemplo el uso correcto de las cosas, el orden y la limpieza, el respeto al ecosistema local y la protección de todos los seres creados. La familia es el lugar de la formación integral, donde se desenvuelven los distintos aspectos, íntimamente relacionados entre sí, de la maduración personal. En la familia se aprende a pedir permiso sin avasallar, a decir «gracias» como expresión de una sentida valoración de las cosas que recibimos, a dominar la agresividad o la voracidad, y a pedir perdón cuando hacemos algún daño. Estos pequeños gestos de sincera cortesía ayudan a construir una cultura de la vida compartida y del respeto a lo que nos rodea.” (LS 213)

“La educación ambiental debería disponernos a dar ese salto hacia el Misterio, desde donde una ética ecológica adquiere su sentido más hondo. Por otra parte, hay educadores capaces de replantear los itinerarios pedagógicos de una ética ecológica, de manera que ayuden efectivamente a crecer en la solidaridad, la responsabilidad y el cuidado basado en la compasión” (LS 210)

¿Cómo podemos contribuir a que cada familia puede cumplir los Objetivos *Laudato Si'*? ¿Qué podemos hacer desde ya, para que, en cada Casa Religiosa se viva plenamente la conversión que plantea *Laudato Si'*? ¿Qué “ambiente” queremos vivir en 7 años?

Son algunas de las inquietudes que en un contexto de pandemia, con el pretexto del Año *Laudato Si'*, nos invitan a escribir un texto en las páginas

de nuestra historia personal, familiar, comunitaria, colectiva

Algunas ideas litúrgicas y comunicativas

- Entre el 5 de junio (Día del Ambiente) y el 18 de junio (conmemoración del quinto aniversario de la publicación de la encíclica *Laudato Si'*) se pueden escoger 12 casas mencionadas en las Sagradas Escrituras y meditar su enseñanza para el cuidado de la Casa Común desde una perspectiva de ecología integral.
- El itinerario de reflexión propuesto en este subsidio puede repartirse en tres, seis o doce momentos para saborear los planteamientos de un cuidado de la Casa Común desde la casa de las seis tinajas y los cuatro vientos, la casa del jubileo.
- En la Liturgia de las Horas se puede incorporar alguna de estas reflexiones, por ejemplo, durante la Fiesta de la Santísima Trinidad, el Sagrado Corazón de Jesús o el Corpus Christi.
- Pueden compartir fotos, videos muy breves, reflexiones, trovas, poesías, canciones que les inspire este subsidio, sobre la base de cuidar la Casa Común desde casa. Estos testimonios pueden ser divulgados a través de las redes sociales de la CLAR.
- Si antes del 14 de junio, tienen ideas que nutran un mensaje de la CLAR con motivo del quinto aniversario de la presentación en sociedad de *Laudato Si'*, pueden enviarlas a clar@clar.org. Ideas breves, de máximo tres renglones serán suficientes para ir “tejiendo” un canasto de vida inspirado en las reflexiones de este subsidio eco-pedagógico.





Un salmo ecoteológico

A partir del Salmo 148

Por: DP Alirio Cáceres Aguirre (Colombia)

¡Aleluya!
¡*Laudato Si*´! ¡Alabado seas!

Proclamen el Amor en las alturas,
Que exulten cordilleras y llanuras
Alabémoslo en comunión
Todas sus creaturas

Alaben al Señor
Las cimas y las simas
Las ciervas y las siervas
Alaben al Señor
Los peces y los pescadores
Los bosques y sus ancestrales cuidadores
Todo ser alabe al Creador con todo su ser

Alaben al Dios del Amor
Los abuelos y los recién nacidos
Las familias en sus casas, las aves en sus nidos

Alabémoslo por siempre
Por su vida refrendada venciendo la muerte
Por la Pascua bendita que derriba muros y construye
puentes

Laudato Si´ oh Señor
Por Francisco de Asís y el Papa Francisco
Por su cántico vivo
En la playa y el risco

Alabado sea Dios
En cada hogar y cada convento
En cada paisaje convertido en su templo

Que los presidentes y los agricultores
Que los gerentes y trabajadores
Que toda persona sin discriminación



Comprenda que el único camino es el amor

Que las mujeres anuncien la vida
Que las juventudes exploren salidas
Que se diluya el sistema patriarcal
Y florezca por siempre, un jardín de hermandad
¡Aleluya!

¡Alabado seas! ¡*Laudato Si* '!
Proclame la gente cuidando el ambiente
El futuro empieza con la decisión presente

¡Alabemos al Señor en cada casa!
Que entren los vientos, que el agua fluya en cada tinaja
Que la hora señale lo que cada uno haga
Pues “amor con amor se paga”

Bendito sea el Creador por siempre
Somos su familia, su obra de arte
Esta hermosa casa es nuestro hogar común
La Iglesia en salida, lo transforma y cuida
¡Ya es la hora! Se nos hizo tarde

¡Aleluya, Señor!
Por toda tu ternura, por tu gran amor
Por toda creatura, por tanto color

¡Aleluya!
¡*Laudato Si* '! ¡Alabado seas!
Por la vida plena, por tu pedagogía
Para cuidarnos mutuamente y vivir en armonía